

ZARZUELA



**BOHEMIOS
ZARZUELA**

**ADIÓS
A LA BOHEMIA
ÓPERA CHICA**

**TALLER de ÓPERA,
Coro y Orquesta Sinfónica
del Conservatorio Superior
de Música de Castilla y León**

CIEM Salamanca

**Sábado 1 de marzo, 20 h.
Domingo 2 de marzo, 19 h.**

**TEATRO
Ramos Carrión
de Zamora**

Jueves 6 de marzo, 19:30 h.

Taller de Ópera

Conservatorio Superior de Música de Castilla y León

Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Salamanca

Instituto de Enseñanzas Aplicadas de Salamanca

Centro Integrado de Formación Profesional Rodríguez Fabrés de Salamanca

PROGRAMA

PARTE I

Bohemios

Zarzuela en un acto

Música de Amadeo Vives y libreto de
Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

PARTE II

Adiós a la bohemia

Ópera chica

Música de Pablo Sorozábal
y libreto de Pío Baroja

SOLISTAS

Bohemios

Cosette Almudena Martínez Huidobro
Roberto Randel Miguel Domínguez Aisa
Víctor Duval Jesús Calvo Cilla
Girard Juan Antón González
Marcelo Jose María Hernández Sánchez
Juana Carmen García Calviño
Cecilia Verónica Alonso Esteban
Jennifer Paz Caneda
Pelagia Jennifer Paz Caneda
Verónica Alonso Esteban
Coro de Bohemios

Adiós a la bohemia

Poeta vagabundo Jaime Álvarez Mezquita
Ramón Juan Antón González
Señor que lee *El Heraldo* Roi Alfonso Tojo
Señor con capa José María Hernández S.
Trini María Navarro Cáceres
Pilar Cuadrado
Begoña Espinar
Chulo Miguel Domínguez Aisa
Mozo Egoi Iglesias Arranz
Iván Cuesta Bermejo
Coros de Pintores y Prostitutas

CORO

Sopranos Claudia Antolínez Fernández, Cristina Bueno Jiménez, Abenauara Graffigna Caballero, Julia Karlsson Briz, Alicia Pérez Martín, Blanca Ramírez Gil, Leticia Seoane Zangrando

Mezzosopranos Alba Claver Tejero, Patricia Coito Álvarez, Noelia Fernández Monteserín, Mariana Núñez Villamandos, Judith Ospina Arranz, Sofía Romo Morcillo

Tenores Ancor José Bautista Suarez, Aaron López Hernández, Ricardo Macho Valderrey, Alfonso Merino Millero, Álvaro Moreno Herranz, Lucas Andrei Novac, Pablo Pérez Hernández

Bajos Alejandro Estébanez Bernabé, Rodrigo García Gozalo, Xesús López Viqueira, Antoine López Hernández, Aritz Mayayo Cremaes, Joan Miralles Tarriño, Miguel Vicente Brozas

Aunque Sorozábal exigiera continuos cambios en el libreto, Baroja respondería educadamente a todos y diría en ocasiones de forma humilde: «Me pide Usted una cosa que no he hecho nunca y que no sé si voy a saber hacer medianamente». Nadie les dijo que fuera imposible y terminaron por hacerlo. La gran relación de amistad facilitaría el trabajo a ambos.

Una vez concluida la obra, hubo dudas de cómo calificarla. Finalmente Sorozábal se inclinó por 'ópera chica', defendiendo su carácter más serio que el propio de la zarzuela. Aunque al mismo tiempo, tenía evidentes connotaciones con el género chico por contar con un solo acto.

¡Adiós a la bohemia! se estrena el 21 de noviembre de 1933 - pleno día de elecciones - en el Teatro Calderón de Madrid. La feroz revuelta política del momento, y un clásico desencuentro en el seno en la compañía de teatro hicieron que las circunstancias no fueran las más idóneas; pero el final feliz estaba ahí, a la vuelta de la bambalina. Como en el caso de Vives, sólo fue cuestión de tiempo que el éxito abrazase con fuerza a Sorozábal.

Regresamos a nuestra moneda. Si le damos la vuelta, descubriremos que la cruz la cargan los mismos artistas. Ni tan jóvenes, ni tan enérgicos. Encontramos una bohemia paulatinamente desengañada a fuerza de ser pragmática. Aquella que ha sobrevivido a una juventud idealista, pero en la que, pasado el arroz, sus integrantes descienden a la categoría de hampones del malvivir. Como dirá Emilio Carrère en su poema Bohemio:

*Suaves rincones umbrosos
Donde se siente la pena
De la vida que pasa
Y la gloria que no llega...*

En esta situación se encuentran los protagonistas con los que Baroja quiere representar el mundo de la bohemia. Un café madrileño de principios de siglo es la escena donde tiene lugar la conversación entre Trini y Ramón, un artista bohemio poco práctico que se enfrenta a la lucha entre su libertad y su realidad.

Allá por 1921, Enrique Gómez Carrillo nos explicaba que "Los bohemios existen hoy, como existieron ayer, como existirán mañana. Porque la bohemia no es ni una forma de vida, ni una disciplina literaria, ni un alarde momentáneo de desorden. La bohemia es sencillamente la juventud pobre que se consagra a las artes y que llena su miseria con orgullo".

Un siglo después y los artistas siguen pasando algo de esa misma hambre. Si es cierto que «el público premia mejor los esfuerzos de la gente nueva», agradezcamos a cuantos han hecho posible la representación de hoy con aplausos. No se comen pero alimentan una barbaridad.

Isabel Echarri Myers
Paloma Hernández Muñoz
Ricardo Macho Valderrey

Numerosos “niños bien”, hijos de burgueses adinerados tras la revolución industrial, fueron seducidos por el desenfreno nocturno y el paraíso de las no-cenas. Un romántico sesteo bajo las estrellas una noche lluviosa y vestir ropas ligeras en diciembre les parecían un planazo suficiente por el que abandonar a sus familias. Sin embargo, pronto se retiran también de éste por suponer una vida demasiado dura para su acostumbrado buen vivir. Algo así como quien se va hoy dos semanas a Tanzania a construir colegios y sentirse mejor.

Bohemios tiene como escena este París romántico de 1840. Coincidiendo con una época de crisis del teatro de la Zarzuela, Miguel de Palacios, junto con Guillermo Perrín y Vico, escriben el libreto basándose - al igual que hizo Puccini con *La Bohème* - en la obra del ya citado Henry Murger: *Scènes de la vie de bohème*.

Entre calles nevadas y buhardillas poco amuebladas, transcurre la vida de Roberto y Víctor, dos artistas que han compuesto una ópera con la que confían alcanzar la gloria. Cosette, vecina y soprano, se prepara para su presentación en la ópera de París. La joven se apoya en un mecenas y hará todo lo posible por lanzar a su enamorado hacia el reconocimiento. Con esta zarzuela podemos dejarnos contagiar por el optimismo y la esperanza juvenil que los tres artistas no pierden, ni aunque las que canten sean sus tripas.

Pablo Sorozábal Mariezcurrena, bien que perteneciente a otra generación, - y aunque no hay evidencia de que colaboraran directamente - sin duda conoció en profundidad la música de Amadeo Vives, una figura consagrada cuando Pablo iniciaba su carrera.

Nacido del vientre de Josefa Mariezkurrena en la bella San Sebastián en el seno de una muy humilde familia, Sorozábal pronto estuvo en contacto con el escenario y el foso. Comenzó jovencísimo como violinista en la orquesta del Gran Casino, dirigida por Alfredo Larrocha. Pese a tratarse de una pequeña ciudad de provincias, esta agrupación tenía en su repertorio una buena muestra de la más reciente música sinfónica europea y de la algo más clásica opereta francesa. El ánimo bohemio de Pablo pareció florecer en su adolescencia con el grupo cultural Los Independientes y sus interpretaciones en cafés y cabarés; aunque más que el espíritu de aventura, lo moviese el espíritu de ganar algo de dinerillo con el que cenar. Valiente, en 1919 se trasladó a Leipzig y, al poco, a Berlín. Persiguiendo, como tantos otros, el ideal de ser un compositor universal. Y fue allí, en la cercana Alemania, donde comenzó a esbozar sus muy cosmopolitas y muy españolas Adiós a la bohemia y Katiuska.

Tras el éxito de esta *Katiuska* en 1931, Sorozábal se estaba planteando experimentar con una nueva zarzuela de carácter social, vinculada a problemas reales. Se acuerda entonces de *¡Adiós a la bohemia!* Una obra teatral de su paisano Pío Baroja en la que el niño Sorozábal había colaborado como violinista en escena alguna que otra vez. El escritor aceptó la propuesta y Pablo se dispuso a ello.

ORQUESTA SINFÓNICA

Flauta Marina Pérez Pérez (I), Ángela García González (II/Piccolo)

Oboe Fermín Galdeano Pérez de Muniaín

Clarinete Alejandro Sanjiao Sexto, Alba Mateos Olmos

Fagot Aitana Alcalde Ares

Trompa Rafael Rivera Salmerón (I), Miriam Pardal Figueira (II)

Trompeta Miguel Agís Ucha (I B - II AALB); Sandra Fernández Delgado / María Muñoz Álvarez (II B - I AALB)

Trombón Pablo Baños Aznar (I) Óscar Ríos Nieto (II) Marcos Lozano Rodríguez (bajo)

Percusión Luis Diego Redondo Hernández, Marcos Revilla López, Diego de Luis Martín, Sergio M. García González, Miguel Valdés Martín

Piano Pablo Lorenzo García

Arpa B: Amaya Martín López de Lacalle. AALB: Candela García Álvarez

Violín I Elena García Díaz (*concertino* B), Jorge Elvira Rodríguez (*concertino* AALB); Andrea Sánchez Arroyo, Marta Cabrera Guijo; Carlos Santana Santan, Itziar Martín Muñoz; Mateo Pérez Fernández

Violín II Ana Cristina Redondo Sánchez, Carmen Rodríguez Cobo; Iván Aguilar Decana, María Bravo Cuevas; Nerea Benítez Navarrete, Sofía Ochoa López Cózar; Javier Coya Armenteros

Viola María de la Vega Martín Martín, Adrián López Martín; Javier Castro García, Laura Paniagua Almaraz; Marcos Cortijo Prieto

Violonchelo B: Patricia Moreno Ortiz, Edurne Gómez Martínez; Laura Poyato Beltrán, Luz C. Ramírez Etchevers; Maria Martí Monzó. AALB: Martín Vlashi Lluçai, Laura Hernando Romero; Martina Salarichs Tresillo, Mariana Núñez Villamandos

Contrabajo Jessica Paz Canéda, Nicolás García Galaz

NOTAS AL PROGRAMA

Isabel Echarri Myers, Paloma Hernández Muñoz, Ricardo Macho Valderrey

REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA ESCUELA DE ARTE Y S. C. R. BB. CC. DE SALAMANCA

Carlos Gago Aragón, María José Cubillo Bellido, Guzmán Pascual Alejo, Manuel Rodríguez Díez, Roberto Matías Ledesma Muriel, Manuel García Román

VESTUARIO

Calabuch Costumes – Madrid

MAQUILLAJE INSTITUTO DE ENSEÑANZAS APLICADAS DE SALAMANCA

Laura Benito Izquierdo, Emma Casas Cardoso, Ángela Cuesta Cuesta, Paula García Alegría, Mónica García Fernández, Frisek Guzmán Casas, Ángela Hernández Heras, Aarón de Jesús Peralo, Paula Martín Atuse, Alba Martín Sánchez, Polina Moruz, Erika Pérez Alvarado, María del Mar San Bartolomé Gurín, Kyara Sánchez Mateos, Andrea Terrón Alonso, Janine Vicente Vidal

REGIDURÍA / AUDIOVISUAL CIPF RODRÍGUEZ FABRÉS

Nuria Terrón Martins, Oliver Ham Almansa *Realización de proyectos audiovisuales y espectáculos*

ILUMINACIÓN CIPF RODRÍGUEZ FABRÉS

Inés Sanz Llorente *Iluminación, captación y tratamiento de la imagen*

DISEÑO GRÁFICO ESCUELA DE ARTE Y SUPERIOR C. R. BB. CC. DE SALAMANCA

Cartel Aroa Martín *Gráfica publicitaria*

EDICIÓN DE PROGRAMA Claudia Fernández Álvarez y Elena Ruiz Ortega COSCYL

AUXILIAR DE PRODUCCIÓN Rafael García Timpanaro COSCYL

COORDINACIÓN GENERAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA DE CASTILLA Y LEÓN

EQUIPOS TÉCNICOS

TEATRO RAMOS CARRIÓN DE ZAMORA

Director Técnico Jesús M. Calleja Martín

ESCUELA DE ARTE Y SUPERIOR DE CONS. Y R. DE BIENES CULTURALES DE SALAMANCA

DISEÑO DE ESPACIO ESCÉNICO Cristina Gómez Martín, Nacho Gómez Martín, Mikel Arriaga Urquijo, Mario Rabanillo Herrero, Aurora Hernández Borrego

DISEÑO GRÁFICO Cristina Gómez Martín

INSTITUTO DE ENSEÑANZAS APLICADAS DE SALAMANCA

DIRECCIÓN DE MAQUILLAJE Amelia Carabias Sánchez

CENTRO INTEGRADO DE FORMACIÓN PROFESIONAL RODRÍGUEZ FABRÉS

REALIZACIÓN DE PROYECTOS AUDIOVISUALES Y ESPECTÁCULOS / ILUMINACIÓN

Javier Montes Carrasco, Paz Mateos Corbella, Joana Sánchez Mejías

CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA DE CASTILLA Y LEÓN

NOTAS AL PROGRAMA Joseba Berrocal Cebrián

PROFESORES ORQUESTA SINFÓNICA Marc Oliu Nieto (violines), David Martín Gutiérrez (violonchelos), Cándido Herrador Pino (violas), Antonio Romero Cienfuegos (contrabajos), Andrea Pérez Pérez (madera), Rubén Prades (metal y percusión)

MAESTROS CONCERTADORES Jesús Campo Ibáñez, Eloísa de Guzmán Alonso, Alba Herraiz Tirado

DIRECCIÓN VOCAL Abenauara Graffigna Caballero

DIRECCIÓN DE CORO Elena Ruiz Ortega

DIRECCIÓN DE ESCENA E ILUMINACIÓN Óscar Martínez Vila

DIRECCIÓN MUSICAL Bartolomé Pérez Botello

Vale más la vida en sueño

Gracias a las pinceladas de Toulouse-Lautrec o las palabras de Henry Murger, es cosa sencilla adentrarse en las calles, los cabarets y cafés del barrio parisino del Montmartre de finales de siglo XIX. Estos escenarios fueron testigos de una explosión creativa marcada por la bohemia y la vanguardia. Visto lo visto, a nadie le extraña que el sugestivo estilo de vida protagonizado por aquellos artistas se extendiera velozmente por las grandes capitales europeas.

Ahora bien, acerquémonos a la vida bohemia como quien observa una moneda y sus dos caras, las cuales tenemos la suerte de disfrutar y sufrir en el concierto de hoy. Lo haremos de la mano de Amadeo Vives (1871-1933) y del donostiarra Pablo Sorozábal (1897-1988).

Pese a nacer en un pequeño municipio catalán, Amadeo vive -nunca mejor utilizado- su juventud en Barcelona donde coincide con otros intelectuales de su época. Un contacto fundamental será Lluís Millet, con el que fundará el *Orfeo Català* en 1891. La dedicación de Vives a la música de escena, especialmente a la zarzuela, debilitará su relación con Millet y las instituciones nacionalistas catalanas. Sin embargo, reflejados en su obra, mantendrá vínculos con la que siempre fue su gente.

En 1897, mientras Amadeo Vives con su ópera *Artús* bajo el brazo se traslada a Madrid, un muy pequeño Sorozábal entrará en escena. En la capital, Amadeo se tropieza con la época dorada del género chico y con *Don Lucas del Cigarral* entrará en el círculo de compositores de zarzuela. Es en marzo de 1904, teniendo Sorozábal siete añitos, cuando Vives estrena su zarzuela *Bohemios*, en un principio sin mucho éxito. Un éxito que llegaría pronto con su segundo estreno en Barcelona, y al que le sucederán otros destinos transoceánicos como Buenos Aires o La Habana.

Es difícil hacerse una idea de la inmensa popularidad de la que gozaron estos *Bohemios*. En los veinticinco años siguientes se representó unas 18.000 veces. Vives pertenece a ese grupo de autores que, a principios del siglo XX, conocen la relativa decadencia del género chico y el auge de un género grande en varios actos.

Muchas de sus obras reflejarán una influencia de lo ínfimo, destinadas a un público habitual de chiste fácil y sal gorda. La gente ya no acude al teatro por reputación, sino por puro disfrute y una momentánea evasión de sus vidas. Además de situaciones y diálogos entretenidos, las melodías serán pegadizas y conquistan sin esfuerzo la memoria del público.

Si volvemos a nuestra moneda y observamos la cara, podríamos deleitarnos con las vidas románticas de aquellos artistas bohemios. En ellas prima la independencia y rebeldía a través del arte, a la vez que una ensoñadora esperanza. ¿Inocente o inmadura? Un debate multiplicado en cientos de conversaciones de tertulia, de alcoba, de confesionario y de paseo por el Retiro.



Vale más la vida en sueño

Gracias a las pinceladas de Toulouse-Lautrec o las palabras de Henry Murger, es cosa sencilla adentrarse en las calles, los cabarets y cafés del barrio parisino del Montmartre de finales de siglo XIX. Estos escenarios fueron testigos de una explosión creativa marcada por la bohemia y la vanguardia. Visto lo visto, a nadie le extraña que el sugestivo estilo de vida protagonizado por aquellos artistas se extendiera velozmente por las grandes capitales europeas.

Ahora bien, acerquémonos a la vida bohemia como quien observa una moneda y sus dos caras, las cuales tenemos la suerte de disfrutar y sufrir en el concierto de hoy. Lo haremos de la mano de Amadeo Vives (1871-1933), y del donostiarra Pablo Sorozábal (1897-1988).

Pese a nacer en un pequeño municipio catalán, Amadeo vive -nunca mejor utilizado- su juventud en Barcelona donde coincide con otros intelectuales de su época. Un contacto fundamental será Lluís Millet, con el que fundará el *Orfeo Català* en 1891. La dedicación de Vives a la música de escena, especialmente a la zarzuela, debilitará su relación con Millet y las instituciones nacionalistas catalanas. Sin embargo, reflejados en su obra, mantendrá vínculos con la que siempre fue su gente.

En 1897, mientras Amadeo Vives con su ópera *Artús* bajo el brazo se traslada a Madrid, un muy pequeño Sorozábal entrará en escena. En la capital, Amadeo se tropieza con la época dorada del género chico y con *Don Lucas del Cigarral* entrará en el círculo de compositores de zarzuela. Es en marzo de 1904, teniendo Sorozábal siete añitos, cuando Vives estrena su zarzuela *Bohemios*, en un principio sin mucho éxito. Un éxito que llegaría pronto con su segundo estreno en Barcelona, y al que le sucederán otros destinos transoceánicos como Buenos Aires o La Habana. Es difícil hacerse una idea de la inmensa popularidad de la que gozaron estos *Bohemios*. En los veinticinco años siguientes se representó unas 18.000 veces. Vives pertenece a ese grupo de autores que, a principios del siglo XX, conocen la relativa decadencia del género chico y el auge de un género grande en varios actos.

Muchas de sus obras reflejarán una influencia de lo ínfimo, destinadas a un público habitual de chiste fácil y sal gorda. La gente ya no acude al teatro por reputación, sino por puro disfrute y una momentánea evasión de sus vidas. Además de situaciones y diálogos entretenidos, las melodías serán pegadizas y conquistan sin esfuerzo la memoria del público.

Si volvemos a nuestra moneda y observamos la cara, podríamos deleitarnos con las vidas románticas de aquellos artistas bohemios. En ellas prima la independencia y rebeldía a través del arte, a la vez que una ensoñadora esperanza. ¿Inocente o inmadura? Un debate multiplicado en cientos de conversaciones de tertulia, de alcoba, de confesionario y de paseo por el Retiro. Numerosos “niños bien”, hijos de burgueses adinerados tras la revolución industrial, fueron seducidos por el desenfreno nocturno y el paraíso de las no-cenas. Un romántico sesteo bajo las estrellas una noche lluviosa y vestir ropas ligeras en diciembre les parecían un planazo suficiente por el que abandonar a sus familias. Sin embargo, pronto se retiran también de éste por suponer una vida demasiado dura para su acostumbrado buen vivir. Algo así como quien se va hoy dos semanas a Tanzania a construir colegios y sentirse mejor.

Bohemios tiene como escena este París romántico de 1840. Coincidiendo con una época de crisis del teatro de la Zarzuela, Miguel de Palacios, junto con Guillermo Perrín y Vico, escriben el libreto basándose - al igual que hizo Puccini con *La Bohème* - en la obra del ya citado Henry Murger: *Scènes de la vie de bohème*.

Entre calles nevadas y buhardillas poco amuebladas, transcurre la vida de Roberto y Víctor, dos artistas que han compuesto una ópera con la que confían alcanzar la gloria. Cosette, vecina y soprano, se prepara para su presentación en la ópera de París. La joven se apoya en un mecenas y hará todo lo posible por lanzar a su enamorado hacia el reconocimiento. Con esta zarzuela podemos dejarnos contagiar por el optimismo y la esperanza juvenil que los tres artistas no pierden, ni aunque las que canten sean sus tripas.



Pablo Sorozábal Mariezcurrena, bien que perteneciente a otra generación, - y aunque no hay evidencia de que colaboraran directamente - sin duda conoció en profundidad la música de Amadeo Vives, una figura consagrada cuando Pablo iniciaba su carrera.

Nacido del vientre de Josefa Mariezkurrena en la bella San Sebastián en el seno de una muy humilde familia, Sorozábal pronto estuvo en contacto con el escenario y el foso. Comenzó jovencísimo como violinista en la orquesta del Gran Casino, dirigida por Alfredo Larrocha. Pese a tratarse de una pequeña ciudad de provincias, esta agrupación tenía en su repertorio una buena muestra de la más reciente música sinfónica europea y de la algo más clásica opereta francesa. El ánimo bohemio de Pablo pareció florecer en su adolescencia con el grupo cultural *Los Independientes* y sus interpretaciones en cafés y cabarés; aunque más que el espíritu de aventura, lo moviese el espíritu de ganar algo de dinerillo con el que cenar. Valiente, en 1919 se trasladó a Leipzig y, al poco, a Berlín. Persiguiendo, como tantos otros, el ideal de ser un compositor universal. Y fue allí, en la cercana Alemania, donde comenzó a esbozar sus muy cosmopolitas y muy españolas *Adiós a la bohemia* y *Katiuska*.

Tras el éxito de esta *Katiuska* en 1931, Sorozábal se estaba planteando experimentar con una nueva zarzuela de carácter social, vinculada a problemas reales. Se acuerda entonces de *¡Adiós a la bohemia!* Una obra teatral de su paisano Pío Baroja en la que el niño Sorozábal había colaborado como violinista en escena alguna que otra vez. El escritor aceptó la propuesta y Pablo se dispuso a ello. Aunque Sorozábal exigiera continuos cambios en el libreto, Baroja respondería educadamente a todos y diría en ocasiones de forma humilde: «Me pide Usted una cosa que no he hecho nunca y que no sé si voy a saber hacer medianamente». Nadie les dijo que fuera imposible y terminaron por hacerlo. La gran relación de amistad facilitaría el trabajo a ambos.

Una vez concluida la obra, hubo dudas de cómo calificarla. Finalmente Sorozábal se inclinó por 'ópera chica', defendiendo su carácter más serio que el propio de la zarzuela. Aunque al mismo tiempo, tenía evidentes connotaciones con el género chico por contar con un solo acto.

¡Adiós a la bohemia! se estrena el 21 de noviembre de 1933 - pleno día de elecciones - en el Teatro Calderón de Madrid. La feroz revuelta política del momento, y un clásico desencuentro en el seno en la compañía de teatro hicieron que las circunstancias no fueran las más idóneas; pero el final feliz estaba ahí, a la vuelta de la bambalina. Como en el caso de Vives, sólo fue cuestión de tiempo que el éxito abrazase con fuerza a Sorozábal.

Regresamos a nuestra moneda. Si le damos la vuelta, descubriremos que la cruz la cargan los mismos artistas. Ni tan jóvenes, ni tan enérgicos. Encontramos una bohemia paulatinamente desengañada a fuerza de ser pragmática. Aquella que ha sobrevivido a una juventud idealista, pero en la que, pasado el arroz, sus integrantes descienden a la categoría de hampones del malvivir. Como dirá Emilio Carrère en su poema *Bohemio*:

*Suaves rincones umbrosos
Donde se siente la pena
De la vida que pasa
Y la gloria que no llega...*

En esta situación se encuentran los protagonistas con los que Baroja quiere representar el mundo de la bohemia. Un café madrileño de principios de siglo es la escena donde tiene lugar la conversación entre Trini y Ramón, un artista bohemio poco práctico que se enfrenta a la lucha entre su libertad y su realidad.

Allá por 1921, Enrique Gómez Carrillo nos explicaba que "Los bohemios existen hoy, como existieron ayer, como existirán mañana. Porque la bohemia no es ni una forma de vida, ni una disciplina literaria, ni un alarde momentáneo de desorden. La bohemia es sencillamente la juventud pobre que se consagra a las artes y que llena su miseria con orgullo".

Un siglo después y los artistas siguen pasando algo de esa misma hambre. Si es cierto que «el público premia mejor los esfuerzos de la gente nueva», agradezcamos a cuantos han hecho posible el concierto de hoy con aplausos. No se comen pero alimentan una barbaridad.

Isabel Echarri Myers
Paloma Hernández Muñoz
Ricardo Macho Valderrey

¡Adiós a la bohemia! se estrena el 21 de noviembre de 1933 - pleno día de elecciones - en el Teatro Calderón de Madrid. La feroz revuelta política del momento, y un clásico desencuentro en el seno en la compañía de teatro hicieron que las circunstancias no fueran las más idóneas; pero el final feliz estaba ahí, a la vuelta de la bambalina. Como en el caso de Vives, sólo fue cuestión de tiempo que el éxito abrazase con fuerza a Sorozábal.

Regresamos a nuestra moneda. Si le damos la vuelta, descubriremos que la cruz la cargan los mismos artistas. Ni tan jóvenes, ni tan enérgicos. Encontramos una bohemia paulatinamente desengañada a fuerza de ser pragmática. Aquella que ha sobrevivido a una juventud idealista, pero en la que, pasado el arroz, sus integrantes descienden a la categoría de hampones del malvivir. Como dirá Emilio Carrère en su poema *Bohemio*:

*Suaves rincones umbrosos
Donde se siente la pena
De la vida que pasa
Y la gloria que no llega...*

En esta situación se encuentran los protagonistas con los que Baroja quiere representar el mundo de la bohemia. Un café madrileño de principios de siglo es la escena donde tiene lugar la conversación entre Trini y Ramón, un artista bohemio poco práctico que se enfrenta a la lucha entre su libertad y su realidad.

Allá por 1921, Enrique Gómez Carrillo nos explicaba que “Los bohemios existen hoy, como existieron ayer, como existirán mañana. Porque la bohemia no es ni una forma de vida, ni una disciplina literaria, ni un alarde momentáneo de desorden. La bohemia es sencillamente la juventud pobre que se consagra a las artes y que llena su miseria con orgullo”.

Un siglo después y los artistas siguen pasando algo de esa misma hambre. Si es cierto que «el público premia mejor los esfuerzos de la gente nueva», agradezcamos a cuantos han hecho posible la representación de hoy con aplausos. No se comen pero alimentan una barbaridad.

Isabel Echarri Myers
Paloma Hernández Muñoz
Ricardo Macho Valderrey

Vale más la vida en sueño

Gracias a las pinceladas de Toulouse-Lautrec o las palabras de Henry Murger, es cosa sencilla adentrarse en las calles, los cabarets y cafés del barrio parisino del Montmartre de finales de siglo XIX. Estos escenarios fueron testigos de una explosión creativa marcada por la bohemia y la vanguardia. Visto lo visto, a nadie le extraña que el sugestivo estilo de vida protagonizado por aquellos artistas se extendiera velozmente por las grandes capitales europeas.

Ahora bien, acerquémonos a la vida bohemia como quien observa una moneda y sus dos caras, las cuales tenemos la suerte de disfrutar y sufrir en el concierto de hoy. Lo haremos de la mano de Amadeo Vives (1871-1933), y del donostiarra Pablo Sorozábal (1897-1988).

Pese a nacer en un pequeño municipio catalán, Amadeo vive -nunca mejor utilizado- su juventud en Barcelona donde coincide con otros intelectuales de su época. Un contacto fundamental será Lluís Millet, con el que fundará el *Orfeó Català* en 1891. La dedicación de Vives a la música de escena, especialmente a la zarzuela, debilitará su relación con Millet y las instituciones nacionalistas catalanas. Sin embargo, reflejados en su obra, mantendrá vínculos con la que siempre fue su gente.

En 1897, mientras Amadeo Vives con su ópera *Artús* bajo el brazo se traslada a Madrid, un muy pequeño Sorozábal entrará en escena. En la capital, Amadeo se tropieza con la época dorada del género chico y con *Don Lucas del Cigarral* entrará en el círculo de compositores de zarzuela. Es en marzo de 1904, teniendo Sorozábal siete añitos, cuando Vives estrena su zarzuela *Bohemios*, en un principio sin mucho éxito. Un éxito que llegaría pronto con su segundo estreno en Barcelona, y al que le sucederán otros destinos transoceánicos como Buenos Aires o La Habana.

Es difícil hacerse una idea de la inmensa popularidad de la que gozaron estos *Bohemios*. En los veinticinco años siguientes se representó unas 18.000 veces. Vives pertenece a ese grupo de autores que, a principios del siglo XX, conocen la relativa decadencia del género chico y el auge de un género grande en varios actos.

Muchas de sus obras reflejarán una influencia de lo ínfimo, destinadas a un público habitual de chiste fácil y sal gorda. La gente ya no acude al teatro por reputación, sino por puro disfrute y una momentánea evasión de sus vidas. Además de situaciones y diálogos entretenidos, las melodías serán pegadizas y conquistan sin esfuerzo la memoria del público.

Si volvemos a nuestra moneda y observamos la cara, podríamos deleitarnos con las vidas románticas de aquellos artistas bohemios. En ellas prima la independencia y rebeldía a través del arte, a la vez que una ensoñadora esperanza. ¿Inocente o inmadura? Un debate multiplicado en cientos de conversaciones de tertulia, de alcoba, de confesionario y de paseo por el Retiro. Numerosos “niños bien”, hijos de burgueses adinerados tras la revolución industrial, fueron seducidos por el desenfreno nocturno y el paraíso de las no-cenas. Un romántico sesteo bajo las estrellas una noche lluviosa y vestir ropas ligeras en diciembre les parecían un planazo suficiente por el que abandonar a sus familias. Sin embargo, pronto se retiran también de éste por suponer una vida demasiado dura para su acostumbrado buen vivir. Algo así como quien se va hoy dos semanas a Tanzania a construir colegios y sentirse mejor.

Bohemios tiene como escena este París romántico de 1840. Coincidiendo con una época de crisis del teatro de la Zarzuela, Miguel de Palacios, junto con Guillermo Perrín y Vico, escriben el libreto basándose - al igual que hizo Puccini con *La Bohème* - en la obra del ya citado Henry Murger: *Scènes de la vie de bohème*.

Entre calles nevadas y buhardillas poco amuebladas, transcurre la vida de Roberto y Víctor, dos artistas que han compuesto una ópera con la que confían alcanzar la gloria. Cosette, vecina y soprano, se prepara para su presentación en la ópera de París. La joven se apoya en un mecenas y hará todo lo posible por lanzar a su enamorado hacia el reconocimiento. Con esta zarzuela podemos dejarnos contagiar por el optimismo y la esperanza juvenil que los tres artistas no pierden, ni aunque las que canten sean sus tripas.



Pablo Sorozábal Mariezcurrena, bien que perteneciente a otra generación, - y aunque no hay evidencia de que colaboraran directamente - sin duda conoció en profundidad la música de Amadeo Vives, una figura consagrada cuando Pablo iniciaba su carrera.

Nacido del vientre de Josefa Mariezcurrena en la bella San Sebastián en el seno de una muy humilde familia, Sorozábal pronto estuvo en contacto con el escenario y el foso. Comenzó jovencísimo como violinista en la orquesta del Gran Casino, dirigida por Alfredo Larrocha. Pese a tratarse de una pequeña ciudad de provincias, esta agrupación tenía en su repertorio una buena muestra de la más reciente música sinfónica europea y de la algo más clásica opereta francesa. El ánimo bohemio de Pablo pareció florecer en su adolescencia con el grupo cultural *Los Independientes* y sus interpretaciones en cafés y cabarés; aunque más que el espíritu de aventura, lo moviese el espíritu de ganar algo de dinerillo con el que cenar. Valiente, en 1919 se trasladó a Leipzig y, al poco, a Berlín. Persiguiendo, como tantos otros, el ideal de ser un compositor universal. Y fue allí, en la cercana Alemania, donde comenzó a esbozar sus muy cosmopolitas y muy españolas *Adiós a la bohemia* y *Katiuska*.

Tras el éxito de esta *Katiuska* en 1931, Sorozábal se estaba planteando experimentar con una nueva zarzuela de carácter social, vinculada a problemas reales. Se acuerda entonces de *¡Adiós a la bohemia!* Una obra teatral de su paisano Pío Baroja en la que el niño Sorozábal había colaborado como violinista en escena alguna que otra vez. El escritor aceptó la propuesta y Pablo se dispuso a ello. Aunque Sorozábal exigiera continuos cambios en el libreto, Baroja respondería educadamente a todos y diría en ocasiones de forma humilde: «Me pide Usted una cosa que no he hecho nunca y que no sé si voy a saber hacer medianamente». Nadie les dijo que fuera imposible y terminaron por hacerlo. La gran relación de amistad facilitaría el trabajo a ambos.

Una vez concluida la obra, hubo dudas de cómo calificarla. Finalmente Sorozábal se inclinó por ‘ópera chica’, defendiendo su carácter más serio que el propio de la zarzuela. Aunque al mismo tiempo, tenía evidentes connotaciones con el género chico por contar con un solo acto.